

Las formas de morar de Dios en San Juan de la Cruz.

Una de las tantas invitaciones que nos hace San Juan de la Cruz, es la toma de conciencia de ser habitados por Dios, tal y como nos recuerda Pablo: *“Somos templos de Dios vivo”* (2 Cor. 6,16). En el libro de Llama al describir el verso: *“Donde secretamente moras”* (LI 4,14), el Santo nos dice: *“Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas”*. Pero eso nos es todo, el Doctor místico nos habla que hay una diferencia en este morar: en una mora agradado, como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo. Esta es el Alma donde menos apetitos propios moran, es donde él más solo está, en secreto y más agradado está, *“Y así, en esta alma, en que ya ningún apetito, ni otras imágenes y formas, ni afecciones de alguna cosa criada moran, secretísimamente mora el Amado con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios”*.

Esto a diferencia de otras Almas donde mora solo pero desagradado, *“mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada.”*. Es de notar que esta diferencia en el morar depende de nosotros, de la manera que sepamos acoger en nuestra Betania al Maestro. Tal como nos recuerda Santa Teresa no paga mal a quien le recibe bien en su casa. Nos dice el Santo: *“secretísimamente mora el Amado con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo”*, abrazo del cual participa el Alma *“la misma alma en esta perfección no le está secreto, la cual siente en sí este íntimo abrazo”*. El Santo nos invita a desear este abrazo profundo con el Amado, a desearlo como él nos dice: *“Porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios”* LI 3,26